

LOS ATRIBUTOS DEL PASTOR EN LA IMAGEN DE LA REALEZA EGIPCIA: APUNTES PARA SU COMPRENSIÓN EN ÉPOCA TEMPRANA

PABLO MARTÍN ROSELL
Universidad Nacional de La Plata

El gobernante, enviado por los dioses, era el pastor del pueblo egipcio que conducía a su grey a los pastos abundantes, libraba combates para proporcionárselos, apartaba a las bestias feroces que pudieran atacarla, castigaba a las ovejas descarriadas y las ayudaba en todas sus flaquezas.¹

En Egipto, el surgimiento del liderazgo en época predinástica (4000-3100 a.n.e.)² —que prefigurará las futuras características de la realeza egipcia— aparecerá impregnado de tres fuentes culturales: el mundo agrario, el mundo cinegético y el mundo pastoral. La intención en este trabajo es analizar una de esas fuentes culturales, el mundo pastoral. A partir del estudio de la iconografía y del registro arqueológico intenté observar la relación con elementos referidos a la actividad pastoril en torno de los orígenes de la monarquía faraónica.

Las sociedades de base campesina asentadas en el Cercano Oriente antiguo, como la egipcia, se habrían caracterizado a lo largo de su historia por asociar la figura de sus gobernan-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 7 de mayo de 2012 y aceptado para su publicación el 12 de septiembre de 2012.

¹J. Wilson, "Egipto", en H. A. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen, *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 109.

²La cronología es tomada de J. Cervelló Autuori, "Los orígenes de la escritura en Egipto: entre el registro arqueológico y los planteamientos historiográficos", en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 198.

tes o líderes con la de los pastores; es así como los soberanos habrían actuado como pastores de sus pueblos, a los cuales debieron dirigir y guiar de la misma forma en que los pastores conducirían a sus rebaños. Este trabajo se enfoca en el estudio sobre los antecedentes pastoriles que pudieron haber configurado y marcado la imagen de la realeza egipcia, permeándola durante la historia temprana de Egipto. Antecedentes que hoy es posible observar a través de los elementos vinculados a lo pastoril presentes tanto en el origen, como a lo largo del desarrollo histórico de la monarquía egipcia. En este sentido, es importante el lugar protagónico que adquirirá la relación entre el rey y la figura del pastor a partir del Reino Medio.³

David O'Connor y David Silverman señalan que el faraón no era simplemente un gobernante simbólico ritualista, sino que a su vez era el principal líder político y guerrero.⁴ Ahora bien, la imagen de aquel liderazgo se habría basado en la utilización de ciertos simbolismos que, como señala John Baines, se habrían originado mucho antes del surgimiento de la realeza egipcia.⁵ Por ello tomo como punto de partida la idea de que en el Egipto predinástico una de las posibles fuentes de configuración de la imagen de la monarquía faraónica fue la figura del pastor, que se asociaba con un líder que conducía a su rebaño.

³ Si bien en la época predinástica se puede observar una estrecha relación entre la imagen de la incipiente monarquía egipcia con ciertos atributos de los pastores, la construcción de una ideología real basada en la imagen del soberano egipcio como un buen pastor, asociada con las funciones de un buen gobernante o de la divinidad, habría sido desarrollada recién en el Reino Medio, a partir de la experiencia del Primer Periodo Intermedio. La ruina de los valores del Reino Antiguo habría implicado una reestructuración de la imagen y la simbología egipcia de la realeza, que habría convergido en su asociación con la figura del buen pastor preocupado por su sociedad. Adoptada a partir de las relaciones y funciones políticas y sociales de los monarcas durante el Primer Periodo Intermedio, la figura del buen pastor se habría formulado entre la clase dirigente y la nueva élite política bajo el discurso y la imagen del faraón como buen gobernante, salvador, leal, justo y, sobre todo, más cercano a los problemas humanos y sociales. Con todo, la problemática de la figura del rey como buen pastor, característica de la imagen de la realeza del Reino Medio, excede el propósito de este trabajo; ha sido analizada en P. Rosell, "El rey como buen pastor. La reconstrucción de la imagen del faraón en el Reino Medio", *Cahiers Caribéens d'Égyptologie*, núm. 13-14, 2010, pp. 164-167.

⁴ D. O'Connor y D. Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, E. J. Brill, 1995, p. XIX.

⁵ J. Baines, "Origins of Egyptian Kingship", en O'Connor y Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, op. cit., p. 98.

Aunque en este trabajo se presenta lo pastoral como una de las fuentes de la ideología de los primeros líderes, no por ello se le considera como única, dado que es igualmente evidente que el mundo de la caza y el mundo agrario también son esenciales en la configuración de esa ideología.

De este modo, analizaré el contexto en el cual fue posible la aparición del liderazgo en el valle del Nilo, observando los motivos y la iconografía de los primeros líderes o jefes locales que habrían actuado como antecedentes de la iconografía y los atributos o cualidades de la futura realeza faraónica, con un claro objetivo: rastrear los atributos de los pastores, tales como el cayado o cetro *beqa* y el flagelo, en la naciente institución monárquica.⁶

Una vez desarrollado el contexto histórico del surgimiento del liderazgo en Egipto, me centraré en la relación establecida entre la figura del líder y los elementos pastoriles a través de la iconografía y los ajuares funerarios, en aras de esclarecer la hipótesis planteada.

La cultura pastoril del neolítico y la teoría del sustrato

Es necesario señalar, como primera medida, la importancia del estudio de la teoría del sustrato cultural africano para la comprensión de los caracteres que impregnarían a la cultura y la realeza egipcia. Sin ir más lejos, como expone Henri Frankfort, la cultura egipcia habría surgido de un sustrato del norte y del este africano que aún prevalece entre los pueblos africanos camíticos y semicamíticos.⁷

La teoría del sustrato cultural panafricano sostiene que a partir de la neolitización de las comunidades del noreste africano, desde el VII milenio a.n.e., aparecieron en la zona del Sahara “un modo de vida y un mundo imaginario sustancialmente unitarios, como demuestran la documentación arqueológica (ce-

⁶ Atributos que también poseerá la figura del dios Osiris, quien en su imagen formalizada aparecerá portando en sus manos un báculo y el mayal o flagelo.

⁷ H. Frankfort, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 94.

rámica, piedras de moler, industria lítica) y las pinturas y grabados rupestres que cubren los macizos rocosos de todo el desierto actual, incluido el egipcio”.⁸ Dadas estas conexiones, su consideración en paralelo reviste una importancia fundamental, en la medida en que permite enriquecer la interpretación de lo estrictamente egipcio a través de un ejercicio comparativo con las diversas culturas que conforman el sustrato.

Por otro lado, cabe indicar lo perjudicial que ha resultado la teoría de que las sociedades pastoriles poseían una cultura material pobre y marginal para el desarrollo de la cultura del mundo antiguo, una interpretación errónea que efectivamente ha influido en las interpretaciones arqueológicas de finales del siglo xx;⁹ de hecho, por el contrario, los ejemplos de las actuales comunidades pastoriles africanas del Nilo dan cuenta de una organización y una práctica política notables.¹⁰ A su vez, como apunta Ferki Hassan para el caso egipcio, la adopción de la agricultura se debió a la llegada de pastores y agricultores procedentes del desierto entre el vi y el v milenio a.n.e., lo que relativiza entonces aquellas perspectivas peyorativas sobre los habitantes del desierto y sus formas de vida.¹¹

Las poblaciones que habitaban el desierto del Sahara eran de pastores que en su gran mayoría seguían teniendo un modo de vida similar al de las poblaciones cazadoras y recolectoras, que vivían en unidades sociales pequeñas y en permanente movilidad.¹² Estos pastores, organizados en asociaciones tribales, vagaban por el desierto en busca de pastos y cursos de agua para su ganado.¹³ A su vez, explican Fred Wendorf y Angela Close, estos grupos de pastores que habitaban el este del Sahara habrían utilizado, al igual que los modernos pastores

⁸ J. Cervelló Autuori, “Azaiwo, Afyewo, Asoiwo. Reflexiones sobre la realeza divina africana y los orígenes de la monarquía faraónica”, *Aula Orientalis*, vol. xi, núm. 1, 1993, p. 6.

⁹ D. Wengrow, “Landscapes of Knowledge, Idioms of Power: The African Foundations of Ancient Egyptian Civilization Reconsidered”, en D. O’Connor y A. Reid (eds.), *Ancient Egypt in Africa*, Londres, UCL Press, Institute of Archaeology, 2003, p. 130.

¹⁰ *Ibid.*, p. 132.

¹¹ F. Hassan, “Los comienzos de la civilización en Egipto”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, núm. 10, 2000, p. 15.

¹² *Ibid.*, p. 10.

¹³ *Ibid.*, p. 11.

africanos, los recursos que brindaba el ganado, especialmente la leche y la sangre, por sobre su carne, como fuente de alimento.¹⁴

Ahora bien, hacia el VI milenio a.n.e. se inicia un proceso de desecación y aridez del desierto del Sahara, el cual produjo una movilidad de la población hacia zonas con mejores pastos y fuentes de agua.¹⁵ De esta manera, aparecen los primeros pastores emigrados del desierto en la zona del valle del Nilo.¹⁶

Hacia fines del V milenio a.n.e. las poblaciones del valle del Nilo habrían experimentado un proceso de neolitización al adoptar un estilo de vida más bien pastoril basado en la domesticación y cría de ovejas, cabras, ganado y cerdos.¹⁷ Este proceso, que sería complementado por la práctica de la caza y la adopción de una agricultura cerealista, habría sido el puntapié inicial para el crecimiento de la población, su sedentarización y el posterior desarrollo de una estratificación social que derivará en la aparición y creación de las primeras formas de liderazgo, basadas en las jefaturas, en el valle del Nilo. Se trata del momento en el cual las poblaciones del desierto y del valle habrían compartido una cultura común.¹⁸ Así, una vez desarrolladas las aldeas agrícolas a partir del IV milenio a.n.e., la sociedad egipcia se fue complejizando.¹⁹

Se inicia pues la fase que la historiografía egipcia ha denominado como el periodo predinástico.

¹⁴ F. Wendolf y A. Close, "Early Neolithic Food-Economies in the Eastern Sahara", en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Oxford, Oxbow Books, 1992, p. 156.

¹⁵ Cervelló Autuori, "Azaiwo, Afyewo, Asoiwo", *op. cit.*, p. 7.

¹⁶ Hassan, "Los comienzos de la civilización en Egipto", *op. cit.*, p. 11.

¹⁷ D. Wengrow, "Rethinking Cattle Cults in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette", *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 11, núm. 1, 2001, p. 91, y S. Hendrickx y P. Vermeersch, "Prehistory: From the Palaeolithic to the Badarian Culture (70000-4000 BC)", en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 33.

¹⁸ J. Majer, "The Eastern Desert and Egyptian Prehistory", en Friedman y Adams (eds.), *The Followers of Horus...*, *op. cit.*, p. 227.

¹⁹ K. Bard, "The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society", *Journal of the American Research Center in Egypt*, vol. 24, 1987, p. 81.

El predinástico y la aparición del liderazgo en el valle del Nilo

Mientras que la cultura del Bajo Egipto se habría caracterizado por la independencia de sus yacimientos y la falta de jerarquización social,²⁰ en el Alto Egipto, paralelamente a las culturas norteñas de Maadi y Buto, se observará la aparición de una uniformidad cultural en los asentamientos amratienses, que tendrá una continuidad hasta el proceso de unificación de Egipto.²¹

Durante el periodo amratiense o Nagada I (4000-3500 a.n.e.) comienzan a observarse claros indicios de un proceso de jerarquización social en el Alto Egipto;²² de hecho, los enterramientos dan la pauta para que, a fines de este periodo, encontremos una sociedad estructurada en vías de jerarquización.²³ La presencia de ciertos ajuares funerarios, así como también la iconografía representada en dichos ajuares, pueden servir de indicios para la comprensión del proceso de jerarquización social de ciertos individuos. Este proceso puede ser visto claramente en los enterramientos de Hieracópolis, donde existen cementerios de élite, como el HK6, perteneciente a gobernantes locales, y el HK43, donde se encontraron enterrados diversos miembros de las comunidades.²⁴

En este sentido, explica Josep Cervelló Autuori, esta jerarquización y diferenciación social culminará con el surgimiento de las primeras formas de jefaturas en el valle del Nilo.²⁵ Asimismo, Ana Isabel Navajas sostiene que a fines de Nagada I, “el sistema de jefaturas ya estaba plenamente asentado, siendo el parentesco el criterio que prevalecía para todo tipo de relaciones”.²⁶

²⁰ J. Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *Revista de Arqueología*, núm. 183, 1996, p. 7.

²¹ A. Navajas, “La prehistoria. Del paleolítico a la época de Nagada II”, en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, economía, política*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 49.

²² Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *op. cit.*, p. 8.

²³ B. Midant-Reynes, “The Naqada Period”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 49.

²⁴ G. P. Gilbert, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Oxford, Bar International Series, 2004, p. 18.

²⁵ Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Navajas, “La prehistoria. Del paleolítico a la época de Nagada II”, *op. cit.*, p. 57.

Ahora bien, los trabajos sobre la aparición del liderazgo y las primeras formas de poder han explicado el surgimiento de las sociedades de jefaturas y de los primeros líderes a partir de las distintas actividades materiales que estos personajes realizaban en una comunidad.²⁷ En este sentido, como plantea Marcelo Campagno, existían diversas actividades en las que una comunidad podía precisar la presencia y la aparición de un líder.²⁸ Entre estas actividades cabe mencionar la coordinación de un sistema productivo, la regulación de los intercambios comerciales, la actividad bélica y aquellas pertenecientes al ámbito ideológico. De esta manera, la aparición del liderazgo en el predinástico habría combinado elementos del mundo guerrero, al aniquilar a los enemigos, conjuntamente con elementos del mundo agrario, al asegurar las buenas cosechas y la abundancia de alimentos.²⁹ Por ello, la configuración de un mundo ideológico en torno del líder constituye un aspecto importante para la comprensión de la aparición del liderazgo en estas sociedades. Interesa pensar sobre las expresiones ideológicas que concebían al líder como un pastor; sin ir más lejos, Hassan afirma que “en las confederaciones, formadas por la unión de comunidades adyacentes, las relaciones estaban complementadas por el papel del líder como pastor que protege y asegura el bienestar de su rebaño”.³⁰

Mediante el arte como una herramienta para comprender la ideología y el simbolismo cultural de las sociedades, en este periodo es posible observar las primeras formas representadas de personajes, los cuales podrían asociarse con la figura de líderes o jefes locales.³¹ Se trata de escenas donde predominan la caza y la guerra, con un claro objetivo simbólico que se traduce en la manifestación del dominio y la victoria de un personaje principal sobre las bestias u otros personajes, lo que refleja la presencia de un grupo de cazadores guerreros con cierto poder

²⁷ E. Service, *Los orígenes del Estado y la civilización*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 90-122.

²⁸ M. Campagno, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*, Barcelona, Aula Aegyptiaca, 2002, pp. 155-158.

²⁹ Hassan, “Los comienzos de la civilización en Egipto”, *op. cit.*, p. 18.

³⁰ *Idem.*

³¹ J. Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Barcelona, AUSA, 1996, p. 151.

en la sociedad egipcia predinástica.³² La emergencia de personajes representados en el centro de la imagen, cuyo tamaño comienza a ser diferenciado respecto de las demás representaciones, informa de la aparición de una iconografía con claras señas de liderazgo;³³ marcas que sólo pueden ser comprendidas si entendemos el contexto de jerarquización social y la aparición de un sistema de jefaturas en el valle del Nilo a fines de Nagada I.

La cultura guerzeense o Nagada II (3500-3300 a.n.e.) presenta cierta continuidad con su precedente, sólo que, a diferencia de aquélla, mostrará signos de una mayor expansión y concentración de poder en ciertas élites locales. La incipiente jerarquización socioeconómica, presente en Nagada I, se intensificará, sobre todo a partir de la aparición de una élite local compuesta por caudillos militares dispuestos a controlar las rutas del tráfico comercial, lo cual los dotará de un mayor poder y prestigio social frente a la población local, al tiempo que desarrollarán su gobierno basados en el carisma y la autoridad.³⁴ En palabras de Navajas, durante este periodo se observa cómo la sociedad egipcia fue complejizándose y jerarquizándose aún más, “con unos líderes locales que cada vez irán logrando más poder”.³⁵

La necesidad del control, por parte de estas élites locales, de las rutas comerciales que unen el espacio nilótico con el Levante, por medio del delta egipcio, así como también la zona del valle del Alto Egipto con el África subsahariana, por intermedio de las poblaciones nubias,³⁶ traerá aparejado el surgimiento del conflicto y la consiguiente expansión de la cultura guerzeense, en pos de tal objetivo. Esta expansión y desarrollo de la cultura

³² Midant-Reynes, “The Naqada Period”, *op. cit.*, p. 47.

³³ Cervelló Autuori, *Egipto y África*, *op. cit.*, p. 151.

³⁴ J. M. Serrano Delgado, “El Egipto faraónico”, en J. Sanmartín y J. M. Serrano Delgado, *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Madrid, Akal, 2006, p. 244.

³⁵ Navajas, “La prehistoria. Del paleolítico a la época de Nagada II”, *op. cit.*, pp. 66-67.

³⁶ En este periodo, la Baja Nubia se encuentra poblada por la cultura del Grupo A, cuyo centro residía en Qustul, situado entre la primera y la segunda cataratas del Nilo. Se trataría de poblaciones con una economía más bien pastoril cuya ubicación geográfica les permitía actuar como intermediarios entre el Alto Egipto y el África subsahariana, lo que los situaría en un importante centro político.

guerzeense marcará la unificación cultural del valle y el delta egipcio, que precederá a su posterior unificación política.³⁷

Por otra parte, el estudio de los cementerios y las tumbas de la época de Nagada II ofrece un panorama de sumo interés, dado que de ahí se obtiene la evidencia mortuoria que permite comprender y constatar la aceleración del proceso de diferenciación y jerarquización social.³⁸ Un claro ejemplo de esto puede observarse en el cementerio T de Nagada y en la denominada tumba 100 de Hieracómpolis.³⁹ El cementerio T, ubicado en el asentamiento de Nagada, contiene alrededor de cincuenta tumbas de gran tamaño que cuentan con un vasto e importante ajuar funerario,⁴⁰ relacionado claramente con la emergencia de una poderosa élite local.⁴¹ Mientras que la tumba 100 de Hieracómpolis debe su importancia al hallazgo de un mural pintado sobre una de sus paredes, en el cual se encuentran presentes, claramente, los primeros motivos faraónicos.⁴² Ahí se representan escenas de procesiones de barcas, en las cuales se aprecia sentado a un personaje que podría ser un líder, hombres luchando, la figura de un personaje entre dos leones,⁴³ escenas de danzas y el sacrificio de prisioneros por medio de un personaje que blande una maza ante sus víctimas.

Las escenas pintadas en sus paredes estarían representando el primer antecedente de lo que en la época dinástica se conocerá como el festival Sed,⁴⁴ cuando el soberano es sometido a un

³⁷ J. Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", en Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto*, op. cit., p. 79.

³⁸ Gilbert, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., p. 18, y Serrano Delgado, "El Egipto faraónico", op. cit., p. 245.

³⁹ Midant-Reynes, "The Naqada Period", op. cit., p. 50.

⁴⁰ Se han encontrado entre sus ajuares grandes recipientes de cerámica, vasos de piedra, objetos de lapislázuli y marfil, así como también láminas de oro. Véase Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", op. cit., p. 76.

⁴¹ *Ibid.*, p. 74.

⁴² Cervelló Autuori, "Egipto. Dinastía 0", op. cit., p. 10.

⁴³ El conocido motivo mesopotámico del señor de los animales, en el cual un hombre controla a las fieras salvajes, simboliza el orden. Sobre esta cuestión, se recomienda M. Campagno, "¿Asia o África? El motivo predinástico del Señor de los animales en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África*, vol. xxxvi, núm. 3(116), 2001, pp. 419-430.

⁴⁴ El festival Sed era el suceso ceremonial más emblemático de la realeza egipcia y podía ser dividido en varios momentos centrales: *i*) la carrera por las marcas territoriales, que simboliza el poder del soberano sobre la germinación y la fertilidad de la tierra; *ii*) el itinerario sacrificial y el sacrificio del enemigo vencido, que representa la contención y eliminación del caos; *iii*) la ceremonia en la cual aparecerá el faraón

ritual de renovación y revitalización de su poder cósmico, que incluye procesiones de barcas, danzas y el sacrificio ritual de los prisioneros.⁴⁵

Tales escenas pintadas en la tumba 100 simbolizarán el primer antecedente de la iconografía real y de la ideología monárquica egipcia, dando cuenta con ello de cómo, hacia fines de Nagada II, se estaban desarrollando en el valle del Nilo las primeras manifestaciones y expresiones del poder político.⁴⁶ De este modo, al observarse, a partir de esta tumba, uno de los testimonios más notables de la ideología real, se entiende que este periodo fuese considerado como un momento crucial en lo que atañe a la formación del Estado y la monarquía faraónica.⁴⁷

El aumento de la jerarquización social y el afán por controlar las importantes rutas comerciales y bienes de prestigio habría desembocado en la aparición de los conflictos entre estos protorreinos en el Alto Egipto, lo cual derivará, según Bruce Trigger, en el posterior surgimiento del Estado egipcio.⁴⁸ Este autor sostiene que a partir de estos conflictos se producirá la ruptura de las estructuras tribales, características del valle del Nilo, dando lugar al surgimiento de una sociedad más jerarquizada. En este punto se asocia con lo planteado por Campagno, quien opondrá la lógica del parentesco a la lógica del Estado.⁴⁹ La lógica del parentesco, bajo la cual se encontraba estructurada la sociedad del valle del Nilo, impedía la aparición y la lógica de un Estado;⁵⁰

amortajado y entronizado en un dosel portando generalmente el flagelo y el cayado en sus manos, simbolizando la muerte y resurrección del rey, y *iv*) la procesión del rey saliendo de su palacio. Véase J. Cervelló Autuori, "El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo", en M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, pp. 78-79.

⁴⁵ Cervelló Autuori, "Egipto. Dinastía 0", *op. cit.*, p. 10.

⁴⁶ T. Wilkinson, "Political Unification: towards a reconstruction", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts: Abteilung Kairo*, vol. 56, 2000, p. 384.

⁴⁷ M. A. Molinero Polo, *Realeza y concepción del universo en los textos de las pirámides*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 391 y 394.

⁴⁸ B. Trigger, "Los comienzos de la civilización egipcia", en B. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 72-73.

⁴⁹ M. Campagno, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1998, pp. 47-68.

⁵⁰ Para una mayor información sobre este problema se recomienda la lectura de Campagno, *ibid.*

sin embargo, en su opinión y en coincidencia con Trigger, sostiene que mediante los conflictos por el control de las redes comerciales, se instaurará un nuevo orden político que “organiza a la sociedad no-estatal en dominadores y dominados”.⁵¹

La unificación del territorio Egipto hacia el 3100 a.n.e. habría culminado bajo el reinado de Narmer. Este acontecimiento se infiere a partir del estudio de las fuentes epigráficas y arqueológicas, de entre las que se destaca, sin lugar a dudas, la famosa Paleta de Narmer,⁵² la cual es “considerada como el documento que simboliza la culminación de la unificación política de Egipto y la instauración de la monarquía dual histórica”.⁵³

Ahora bien, este proceso final de unificación y nacimiento del Estado egipcio se evidencia no sólo mediante los denominados “documentos de unificación”,⁵⁴ sino también a partir de la evidencia encontrada en las necrópolis de Umm el-Qab, en Abidos. Allí se han encontrado tres cementerios⁵⁵ donde se encuentran enterrados los reyes de la dinastía 0, junto con los faraones de las dos primeras dinastías tinitas. De estos cementerios, la tumba más importante, en cuanto al proceso de aparición del Estado se refiere, es, sin duda alguna, la tumba U-j.⁵⁶ En ella se han descubierto, entre el abundante ajuar funerario, una serie

⁵¹ *Ibid.*, p. 48.

⁵² Fue encontrada en el templo de Horus, en Hieracómpolis. Está esculpida a ambos lados, con escenas que conmemoran el reinado del faraón Narmer, quien habría sido el último rey de la dinastía 0, fundador de la dinastía I. En un lado de la paleta se aprecia a Narmer portando la corona blanca del Alto Egipto, matando a un enemigo; mientras que del otro lado Narmer porta la corona roja del Bajo Egipto, seguido por una serie de asistentes.

⁵³ Cervelló Autuori, “La aparición del Estado y la época tinita”, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁴ Se denomina de esta manera a una serie de objetos (mango de cuchillos, cabezas de mazas y paletas) de fines de Nagada III, cuyos motivos iconográficos permiten conocer el proceso de unificación llevado a cabo por los reyes de la dinastía 0 desde Abidos. Los temas que aparecen reflejados en estos documentos son la caza, la contención del orden, la guerra y el ritual. Véase *ibid.*, pp. 90-92.

⁵⁵ Los tres cementerios que se encuentran en Abidos son: *i*) cementerio U, que contiene las tumbas de los reyes de la dinastía 0, junto con la de sus precedentes; *ii*) cementerio B, que contiene las tumbas de los últimos reyes de la dinastía 0 y la de los primeros faraones tinitas de la dinastía I; *iii*) cementerio tinita, que contiene las tumbas de los reyes de las dinastías I y II. Véase Cervelló Autuori, “Los orígenes de la escritura en Egipto”, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁶ La tumba U-j, descubierta en 1988, es la más grande del cementerio U y mide 9.10 × 7.30 m × 1.55 m de profundidad y se encuentra dividida en 12 cámaras. Véase Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *op. cit.*, p. 12.

de etiquetas con inscripciones grabadas, primer testimonio del origen de la escritura en el valle del Nilo, junto con un cetro *beqa* de marfil completo,⁵⁷ claro símbolo de la realeza egipcia, que analizaré a continuación.

Sobre la base de este contexto y la evidencia arqueológica e iconográfica hallada desarrollaré a continuación los elementos que a mi entender permiten comprender la relación entre los atributos del pastor y la naciente monarquía faraónica.

Iconografía, evidencia material e ideología: hacia una interpretación de los atributos del pastor en la incipiente realeza egipcia

Sostenía, al inicio de este trabajo, que, de acuerdo con la opinión de Baines, los símbolos de la realeza egipcia debieron haberse originado mucho antes que aquella misma;⁵⁸ así, en el proceso de legitimación de los primeros líderes egipcios, se observan los antecedentes de la simbología real faraónica.

Con la aparición de la jerarquización social en el valle del Nilo, los primeros jefes locales habrían creado ciertos vínculos con la comunidad social. A mi entender, estos vínculos pudieron haberse basado en la imagen que dichas sociedades, recientemente neolitizadas, tenían de la figura del pastor como un líder de carácter positivo; de esta manera, la imagen del pastor habría actuado como un elemento para acercar a la sociedad; necesario para brindar lo que Miguel Ángel Molinero Polo denomina “legitimidad moral”.⁵⁹

La figura del pastor se asociaba pues con la protección, la vigilancia y el esmero en la cría de los rebaños. Los pastores debían proteger a sus rebaños de las inclemencias climáticas y naturales, así como de los predadores y peligros que pudieran afectarlos. Junto con esta tarea protectora, el pastor debía guiar

⁵⁷ Cervelló Autuori, “Los orígenes de la escritura en Egipto”, *op. cit.*, p. 203.

⁵⁸ Baines, “Origins of Egyptian Kingship”, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁹ De acuerdo con Molinero Polo, la realeza egipcia dependía en las primeras fases de su consolidación de legitimación moral y la aceptación de sus súbditos. Legitimación moral que dependía de la aprobación y aceptación de la población, del mandato y la legitimidad de los soberanos. Véase Molinero Polo, *Realeza y concepción del universo en los textos de las pirámides*, *op. cit.*, p. 396.

a sus greyes hacia las mejores tierras y cursos de agua, necesarios para una mejor supervivencia y alimentación del rebaño. De esta manera adquiere un fuerte compromiso en sus tareas, dado que él era el responsable no sólo de su alimentación y cuidados básicos, sino también de su protección. Contaba para tales tareas con la ayuda de ciertos instrumentos, como cayados, bastones, cuerdas y flagelos, los cuales serían considerados como atributos típicos de sus funciones.

Asimismo, para estas sociedades la figura del pastor se encontraba íntimamente relacionada con la producción económica, siendo sus productos de sumo valor para la dieta diaria y el comercio de los habitantes locales (carne, productos lácteos y pieles); por lo tanto, la imagen que las primeras sociedades del valle del Nilo habrían tenido del pastor se encontraría asociada con las tareas de protección, vigilancia, dedicación y provisión de recursos. Tareas positivas que, sin duda, reflejarían actitudes que un buen líder debería tener para con su población.

De esta manera, aquella imagen que las sociedades agrarias habrían tenido de la figura del pastor pudo haber influido en los líderes de aquellas comunidades y en todo su sistema de pensamiento ideológico,⁶⁰ de allí que se construyera un discurso y una ideología, por estos primeros líderes, basados en la figura del pastor que conducía a la sociedad por el buen camino. Al respecto, como señalara Michel Foucault, la idea de un gobierno de los hombres basado en el gobierno pastoral surgirá en el Cercano Oriente antiguo,⁶¹ donde se asociará mediante una metáfora a los líderes de una comunidad como pilotos de sus naves

⁶⁰ N. Cachia, *The Image of the Good Shepherd as a Source for Spirituality of the Ministerial Priesthood*, Roma, Editrice Pontificia, Università Gregoriana, 1997, p. 29.

⁶¹ Así, cabe observar también que para fines del tercer milenio a.n.e., en Mesopotamia, los reyes eran concebidos como pastores de su pueblo. La imagen del rey elegido por los dioses como pastor en su tierra, se desarrollará notablemente a lo largo del segundo milenio a.n.e. por Mesopotamia, asociándose la figura del pastor con los dioses, quienes delegarían en sus representantes sobre la tierra, los reyes, las funciones de liderazgo y conducción que un buen pastor debe poseer para comandar su rebaño. Sobre la figura del buen pastor vinculado con la realeza y las divinidades en Mesopotamia, véase J. Westenholz, "The Good Shepherd", en A. Panaino y A. Piras (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography. Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001*, Milán, Mimesis, 2004, pp. 281-310; I. Seibert, *Hirt-Herde-König. Zur Herausbildung des Königtums in Mesopotamien*, Berlín, Akademie Verlag, 1969.

o pastores de su pueblo.⁶² Así, la figura del pastor ha sido uno de los símbolos arquetípicos más destacados sobre el cual se han construido desde la sociedad antigua importantes metáforas que aún hoy en día siguen vigentes para designar a los líderes de una comunidad o territorio.⁶³

Ahora bien, entendiendo por ideología “el filtro peculiar a través del cual una sociedad se ve a sí misma y al resto del mundo, un conjunto de ideas y símbolos que explica la naturaleza de la sociedad, define cuál ha de ser su forma ideal y justifica los actos que la lleven hasta ella”,⁶⁴ es posible analizar las primeras manifestaciones de esta ideología que relacionaba la figura del líder o soberano egipcio con la de un pastor.

El desarrollo del arte predinástico permite observar la iconografía de un mundo simbólico en el cual el líder político sería imprescindible para la contención social del caos.⁶⁵ Por medio de esta incipiente iconografía se articularían las creencias e ideologías de los primeros soberanos alto-egipcios, para marcar, de este modo, el nacimiento de la iconografía real.⁶⁶ Así, desde inicios de Nagada I, es posible observar las primeras manifestaciones de la elaboración de una ideología del poder formulada por las clases gobernantes en el Alto Egipto.⁶⁷ Ideología que presentará, tanto por medio de la iconografía como a través de la evidencia material hallada en los ajuares funerarios de aquellos primeros líderes, las pruebas que permiten sostener la existencia de una relación entre la imagen de la incipiente realeza egipcia y los atributos del pastor. En este sentido, pues, el faraón ostentará desde el inicio de la monarquía hasta fines del periodo faraónico un cayado y un mayal, atributos revestidos con ornamentos que simbolizaban su poder y su autoridad.⁶⁸

⁶² M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 149-151.

⁶³ Westenholtz, “The Good Shepherd”, *op. cit.*, p. 281.









⁶⁴ B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 28.

⁶⁵ Molinero Polo, *Realeza y concepción del universo en los textos de las pirámides*, *op. cit.*, p. 395.

⁶⁶ T. Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, Londres, Routledge, 1999, p. 25.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ Serrano Delgado, “El Egipto faraónico”, *op. cit.*, p. 205.

Sin ir más lejos, el signo de uno de estos atributos de mando de la realeza egipcia, el bastón cayado  (o cetro *heqa*), usado por los pastores para controlar al rebaño, será utilizado para escribir la palabra   = HqA, que significa gobernante y que, por lo tanto, se asocia con un claro elemento de poder.⁶⁹ Mientras que, por otro lado, el determinativo utilizado para la palabra pastor,  *mniw*, suele ser usado en la grafía del verbo     *sAw*, que significa guardar o proteger.⁷⁰ Por lo tanto, a partir de la etimología de las palabras y sus signos cabe inferir la asociación que pudo haberse establecido entre la figura del pastor y las acciones relacionadas con la protección, el cuidado y el gobierno de los hombres.

A continuación, desarrollaré las características generales de dos atributos típicos de los pastores, el cetro *heqa* y el flagelo o mayal, junto con su evidencia iconográfica y arqueológica en un contexto real, que permite asociarlos a las primeras representaciones del poder monárquico.

El cetro heqa



Uno de los atributos más importantes de la realeza egipcia y símbolo del poder que ella ostentaba es, sin duda alguna, el cetro *heqa*, cuyo origen se remonta a la época predinástica. De hecho, este cetro conjuntamente con el flagelo —los dos emblemas más destacados de la realeza egipcia— derivan de un mundo agrícola ganadero que hunde sus raíces en la prehistoria de Egipto, donde predominaba un estilo de vida seminómada.⁷¹

El cetro se encuentra asociado a los cayados curvos utilizados por los pastores como herramienta para conducir y guiar a sus animales hacia los mejores pastos, defender su ganado y

⁶⁹ Wilson, “Egipto”, *op. cit.*, p. 110. Por otra parte, la palabra HqA se utiliza para referirse a un gobernante o al acto de gobernar. Véase R. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 1991, p. 178.

⁷⁰ A. Gardiner, “The Egyptian Word for Herdsman”, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache*, núm. 42, 1905, pp. 116-117.

⁷¹ T. Wilkinson, “The Early Dynastic Period”, en A. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford, Wiley-Blackwell, vol. I, 2010, p. 53.

traer, mediante su uso, a los animales que desobedezcan.⁷² Cabe distinguir dos variantes del cayado utilizado por los pastores: el cayado awt  y el *heqa* , que con el tiempo habría sustituido al primero;⁷³ lo cierto es que estos cayados habrían sido utilizados ya entre los pueblos de pastores por el líder que conducía a los rebaños, el denominado sheik, transformándose en símbolos de autoridad entre dichas poblaciones.⁷⁴ De hecho, es posible comprender cómo este instrumento pudo haberse convertido en un símbolo de poder y dominio, si se entiende que entre los pueblos pastoriles el pastor actuaba como el líder de los animales domesticados.⁷⁵

Sin lugar a dudas, este instrumento de uso cotidiano en las tareas de los pastores y su posible asociación con la incipiente monarquía faraónica —como un atributo utilizado para simbolizar el poder que ostentaba la figura que lo portara— da la pauta no sólo de una interacción entre los egipcios y su hábitat natural, sino que también evidencia cómo las raíces culturales y simbólicas de la civilización egipcia derivaban, en última instancia, de un mundo y una cultura pastoril.⁷⁶

Ahora bien, es la evidencia iconográfica y mortuoria de los primeros líderes predinásticos la que permite observar la aparición y el uso de este instrumento, el cayado del pastor, en escenas reales o siendo parte del ajuar funerario de estos primeros jefes. La primera evidencia es de la época amratiense y la encontraremos en los grabados rupestres del desierto oriental en Wadi Gash, donde se observa una de las primeras manifestaciones del poder representadas en la figura de un personaje —en un contexto vinculado con la caza— que porta un precedente de la corona roja así como también un instrumento muy similar al cetro *heqa*.⁷⁷

⁷² P. Newberry, “The Shepherd’s Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris”, *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 15, núm. 1-2, 1929, p. 85.

⁷³ H. Kantor, “The Final Phase of Predynastic Culture Gerzean or Semainean (?)”, *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 3, núm. 2, 1944, p. 125.

⁷⁴ Newberry, “The Shepherd’s Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris”, *op. cit.*, p. 85.

⁷⁵ C. Schwabe y A. Gordon, “The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying”, *Agricultural History*, vol. 62, núm. 1, 1988, p. 68.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 61.

⁷⁷ Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, *op. cit.*, p. 151.



FIGURA 1. Grabado rupestre del Wadi Gash.
(En Cervelló Autuori, *Egipto y África*, *op. cit.*, p. 289.)

Esta escena puede ser relacionada con las pinturas de figuras regias encontradas en el Sahara central, como la de Uan Amil, en la cual se observa la representación de dos jefes que llevan en sus manos instrumentos similares a un boomerang.⁷⁸

Cervelló Autuori ve en esta imagen, asociada a la emergencia del liderazgo en el valle del Nilo, un boomerang en lugar de un cayado, que a su entender más tarde se transformaría en el cetro *heqa*.⁷⁹ Sin ir más lejos, la representación en jeroglífico del cayado *heqa* puede también reemplazarse con el signo }, que simboliza un arma de guerra.⁸⁰ Asimismo, en los frescos de la

⁷⁸ *Ibid.*, p. 74, fig. 19a. En cuanto al simbolismo y el arte rupestre de los grupos de pastores del Sahara, véase la obra de J. L. Le Quellec, *Symbolisme et art rupestre au Sahara*, París, Éditions L'Harmattan, 1993.

⁷⁹ Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, *op. cit.*, p. 151.

⁸⁰ Posiblemente asociada con un boomerang o venablo. De hecho, como señala Cervelló Autuori, dicho signo jeroglífico se utilizará como determinativo para la palabra egipcia "boomerang" (amaAt). Véase *ibid.*, p. 71.

tumba 100 de Hieracópolis es posible observar unas escenas en las que aparecen algunos individuos portando un cayado *beqa*. Como ya mencioné, la importancia de dicha tumba radica en que en ella se encuentran representados los primeros motivos inconfundiblemente faraónicos, por lo cual la representación de figuras humanas portando un cayado de pastor en un contexto ritual es un claro indicio de la relación que se estaba produciendo entre la figura del pastor y la imagen de la incipiente realeza egipcia.

Estas representaciones muestran a su vez los diferentes usos que el cayado del pastor podía tener en este periodo: como arma o como una insignia de poder en un contexto ritual; en este sentido, hay una escena donde se encuentran dos personajes aparentemente luchando entre sí, en la cual el vencedor porta una especie de cayado de pastor (Fig. 2);⁸¹ mientras que, por otro lado, se observa a dos personajes con cayado, en un contexto ritual, acompañando el sacrificio de enemigos que hace un jefe (Fig. 3).

La escena que más interesa de esta tumba es en la cual aparecerá por primera vez un personaje portando un cetro *beqa*, o cayado de pastor, y una especie de flagelo (Fig. 4), elementos que en la época dinástica serían considerados ya plenamente como símbolos del poder y atributos de la realeza egipcia. Como señala Cervelló Autuori, dicha escena simbolizaría uno de los primeros testimonios iconográficos que definirían a la realeza faraónica, comparándose a este personaje, por su postura y los elementos que porta, con la figura histórica del faraón que corre la carrera del festival Sed.⁸²

De la misma época procederá la primera evidencia arqueológica que se haya encontrado sobre un cayado *beqa*. Se trata de la parte superior de un bastón cayado de marfil encontrado entre el ajuar funerario de la tumba U-545, procedente del cementerio de Abidos.⁸³ Dicha tumba se encuentra en el cementerio U de Abidos, donde se han hallado los primeros enterramientos de élite, en los que destacan las tumbas de varios

⁸¹ De modo similar que con el grabado del Wadi Gash, aquí también se plantea la posibilidad de que estos personajes porten un boomerang en vez de un cayado.

⁸² Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", *op. cit.*, p. 74.

⁸³ *Ibid.*, p. 76, y Wilkinson, *Early Dynastic Egypt, op. cit.*, p. 160.

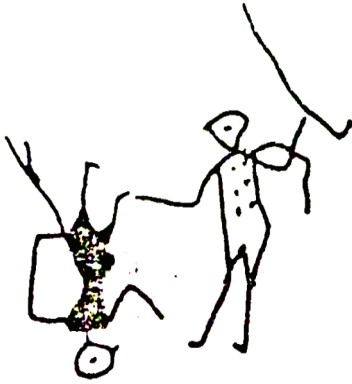


FIGURA 2. Escena de lucha de la Tumba 100.
(En Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", *op. cit.*, p. 71.)



FIGURA 3. Escena ritual de la Tumba 100.
(En Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", *op. cit.*)




FIGURA 4. Personaje con cayado *beqa* y flagelo en la Tumba 100.
(En Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", *op. cit.*)

reyes protodinásticos.⁸⁴ Por lo cual, si asociamos el hallazgo de un cetro *heqa* en el ajuar funerario de uno de los primeros reyes protodinásticos, cabe inferir el significado y la importancia que dicho elemento ya estaba cobrando en este periodo.

De mayor importancia será el hallazgo procedente de la tumba U-j de Abidos, perteneciente al periodo protodinástico, que testimonia y refleja cómo para esta época Abidos se convierte en un importante centro, muy seguramente en la capital del reino unificado del Alto Egipto.⁸⁵ Esta tumba habría pertenecido —considerando su tamaño y la evidencia mortuoria allí presente— a uno de los gobernantes de Abidos, muy probablemente a uno de los primeros reyes de la dinastía 0.⁸⁶ En ella, junto con el hallazgo de indiscutibles símbolos reales, se ha encontrado en la cámara funeraria el primer cetro *heqa* de marfil completo.⁸⁷ A mi entender, esto sería una clara muestra de que para esta altura dicho instrumento ya habría dejado de ser un simple cayado de pastor, canonizándose a partir de entonces en un cayado faraónico, como un atributo de la realeza egipcia. De esta manera, en coincidencia con Toby Wilkinson, creo que para fines del periodo predinástico el cayado del pastor habría sido incorporado como un instrumento y símbolo de gobierno en la naciente monarquía faraónica.⁸⁸

El flagelo o mayal

Si el cayado *heqa* era uno de los atributos e insignias reales más destacadas de la imagen faraónica, el flagelo o mayal (nxxw o nxAxA)  sería el otro; de hecho, en la primera estatua real que conocemos —la escultura del rey Nyneter de la dinastía II— se observa por primera vez a un faraón sentado en su

⁸⁴ Molinero Polo, *Realeza y concepción del universo en los textos de las pirámides*, *op. cit.*, pp. 399-400.

⁸⁵ Cervelló Autuori, “La aparición del Estado y la época tinita”, *op. cit.*, p. 85.

⁸⁶ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, *op. cit.*, p. 160, y Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *op. cit.*, p.12.

⁸⁷ Baines, “Origins of Egyptian Kingship”, *op. cit.*, p. 107; Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *op. cit.*, p. 12, y “La aparición del Estado y la época tinita”, *op. cit.*, p. 85, y Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, *op. cit.*, p. 160.

⁸⁸ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, p. 160.

trono, portando, junto con la corona blanca, un pequeño cayado *heqa* y un flagelo en sus manos.⁸⁹ Dicha representación será la primera evidencia de época faraónica en la cual el faraón se encuentra portando los dos atributos de poder real: el cetro *heqa* y el flagelo.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de este instrumento y cuál es su relación con el mundo agrícola-pastoril? Algunos autores sostienen que se trataría de una especie de látigo utilizado por los pastores para acarrear el ganado, tanto para conducirlo como para reprimirlo en caso de que se alejase, muestra de una noción dual.⁹⁰ Mientras que para otros se trataría de un instrumento utilizado por los pastores en todo el Cercano Oriente para la recolección de resinas.⁹¹

Con todo, lo cierto es que al igual que el cetro *heqa*, el flagelo también tendría un origen en el mundo pastoril, que habría derivado luego en un emblema de poder y autoridad monárquica.

De la tumba 100 de Hieracómpolis procederá la primera representación de un hombre con un flagelo, asociada a un contexto ritual y monárquico (Fig. 4); me refiero a la ya mencionada escena en la cual se observa a un personaje sosteniendo una especie de flagelo en sus manos junto con un cayado *heqa*.

Sin lugar a dudas, las dos escenas en las cuales se puede apreciar claramente la utilización del flagelo como un atributo faraónico se encuentran en la Paleta de Narmer y en la Cabeza de maza de Narmer. En el recto de la Paleta de Narmer se aprecia al faraón Narmer portando la corona del Bajo Egipto y sosteniendo un flagelo en sus manos, caminando junto con sus funcionarios en una especie de procesión. El uso del flagelo en este contexto hace pensar en que, para el momento de la unificación de Egipto, el flagelo ya habría sido adoptado como un atributo real cargado de un poder simbólico importante.

Un ejemplo similar se observa en la representación de la Cabeza de maza de Narmer. Dicha representación alude a uno de los momentos del festival Sed, en el cual le son presentados

⁸⁹ W. K. Simpson, "A Statuette of King Nyneter", *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 42, 1956, pp. 45-49.

⁹⁰ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, *op. cit.*, p. 161.

⁹¹ Newberry, "The Shepherd's Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris", *op. cit.*, p. 94.

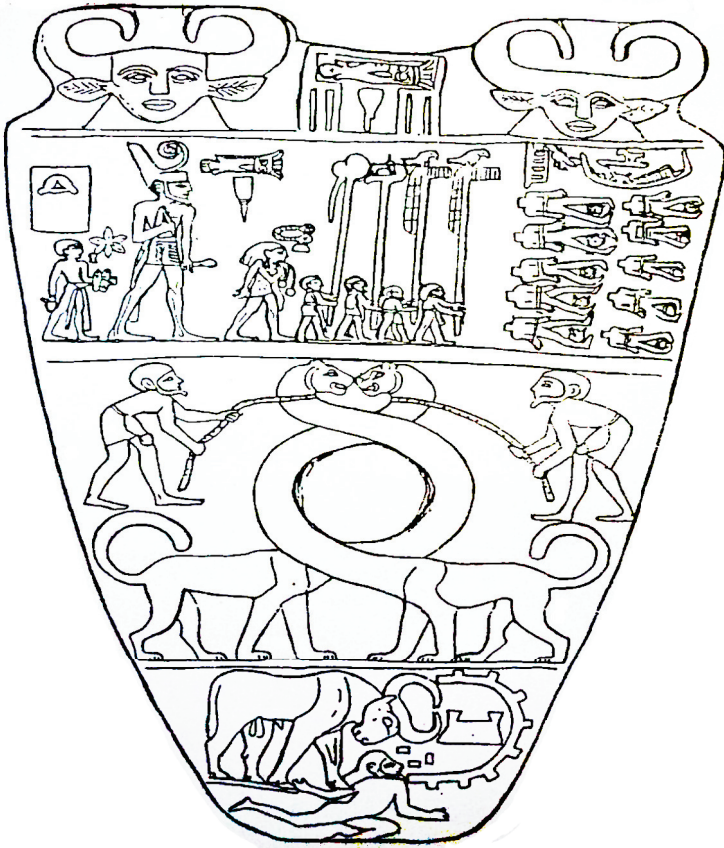


FIGURA 5. Recto de la Paleta de Narmer.
(En Kemp, *El antiguo Egipto...*, *op. cit.*, p. 54.)

al faraón los botines obtenidos para la celebración de tal ceremonia, junto con los prisioneros destinados al sacrificio.⁹² En ella aparece el faraón Narmer sentado sobre su trono, vistiendo la corona roja y con el flagelo en la mano. En opinión de Cervelló Autuori, esta imagen simbolizaba el momento de la ceremonia que escenificaba la muerte y el renacimiento del rey,

⁹² Cervelló Autuori, "La aparición del Estado y la época tinita", *op. cit.*, p. 97.

dato que podía observarse al soberano amortajado y portando un mayal o flagelo en la mano, el cual, ya para esta época, era un símbolo regio y funerario.⁹³

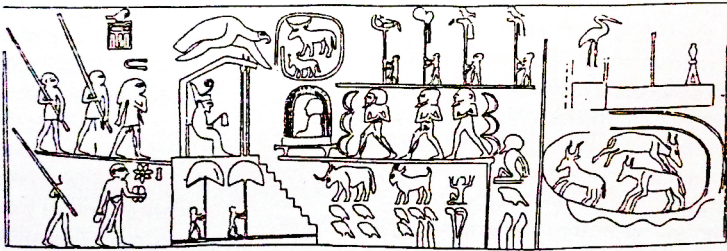


FIGURA 6. Cabeza de maza de Narmer. (En Cervelló Autuori, “La aparición del Estado y la época tinita”, *op. cit.*, p. 97.)

Lo mismo se observa en la dinastía I, durante el reinado del rey Den, donde en una etiqueta se alude a la fiesta Sed y se le representa dos veces: en el trono sentado igual que Narmer, con la corona roja y el flagelo, y corriendo la carrera ritual del festival con la doble corona y también el flagelo.⁹⁴

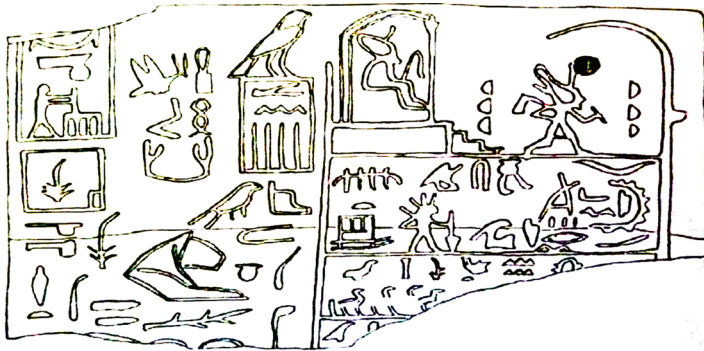


FIGURA 7. Etiqueta de Den. (En Cervelló Autuori, “La aparición del Estado y la época tinita”, *op. cit.*, p. 104.)

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 103-104.

A juzgar pues por la evidencia, vale decir que el flagelo habría tenido una función muy importante en el ritual del festival Sed, siendo un atributo de poder cargado de un simbolismo notable dado que, a diferencia del cetro *heqa*, aparecerá en todas las representaciones vinculadas con tal celebración.

Consideraciones finales

El asentamiento de las poblaciones pastoriles provenientes del desierto en el valle del Nilo, en busca de alimentos y cursos de agua, habría favorecido la adopción de la agricultura en la zona. La neolitización de la sociedad del valle del Nilo hacia el IV milenio a.n.e., conjuntamente con la adopción de una economía agrícola-pastoril, habrían favorecido y permitido la acumulación de un excedente por ciertos individuos, iniciándose de este modo una transformación social notable con la aparición de la jerarquización social en el interior de las comunidades aldeanas.

Este proceso, que habría tenido lugar a lo largo de todo el periodo predinástico egipcio, es observable tanto en la evidencia encontrada en los primeros enterramientos de élite hallados en el Alto Egipto como en la estrecha relación entre la iconografía y el arte predinástico con la aparición de un liderazgo en el valle del Nilo. Su estudio ha permitido observar cómo con la aparición de estos primeros líderes comienza a desarrollarse una ideología del poder a partir de tres fuentes culturales: el mundo agrario, el mundo cinegético y el mundo pastoral. La intención en este trabajo ha sido analizar una de esas fuentes culturales que habrían influido a la civilización y la realeza egipcia: la pastoral. Se observó la configuración de esta ideología, que se habría basado en la presentación de la figura del pastor como líder de su manada, asociándose a los primeros jefes y líderes con las tareas desarrolladas por los pastores, tales como la conducción del rebaño, su protección y su cuidado; en otras palabras, una ideología basada en el gobierno de los hombres.

En este sentido, se ha sostenido cómo las insignias de poder y mando faraónicas, el cayado *heqa* junto con el flagelo, habrían tenido un antecedente en las costumbres y usos de las poblaciones dedicadas a la cría y pastoreo de animales; ambos

elementos habrían servido tanto para conducir como para reprimir al ganado. Esta noción dual sería plasmada en la imagen del rey como pastor de su pueblo, que mediante tales atributos podía alentar y guiar a su gente, como también reprimirla ante la desobediencia.⁹⁵

En suma, pues, el recorrido analizado hasta aquí permite reafirmar la hipótesis, formulada al inicio de este trabajo, de que durante el predinástico se habría ido conformando la imagen de la realeza egipcia a partir de ciertos atributos típicos de los pastores. ❖

Dirección institucional del autor:

Centro de Estudios de Historia Social Europea/FaHCE

Universidad Nacional de La Plata

Calle 48 e/ 6 y 7, 8º piso, Oficina 806

La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina

✉ pablomartinrosell@yahoo.com.ar

Bibliografía

- BAINES, J., "Origins of Egyptian Kingship", en D. O'Connor y D. Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, E. J. Brill, 1995, pp. 95-156.
- BARD, K., "The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society", *Journal of the American Research Center in Egypt*, vol. 24, 1987, pp. 81-93.
- CACHIA, N., *The Image of the Good Shepherd as a Source for Spirituality of the Ministerial Priesthood*, Roma, Editrice Pontificia, Università Gregoriana, 1997.
- CAMPAGNO, M., "¿Asia o África? El motivo predinástico del Señor de los animales en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, núm. 3(116), 2001, pp. 419-430.
- CAMPAGNO, M., *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*, Barcelona, Aula AEgyptiaca, 2002.
- CAMPAGNO, M., *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1998.

⁹⁵ Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, op. cit., p. 161.

- CERVELLÓ AUTUORI, J., "Azaiwo, Afyewo, Asoiwo. Reflexiones sobre la realeza divina africana y los orígenes de la monarquía faraónica", *Aula Orientalis*, vol. XI, núm. 1, 1993, pp. 5-72.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., "Egipto. Dinastía 0", *Revista de Arqueología*, núm. 183, 1996, pp. 6-15.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Barcelona, AUSA, 1996.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., "El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo", en M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, pp. 61-102.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., "La aparición del Estado y la época tinita", en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, economía, política*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 69-124.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., "Los orígenes de la escritura en Egipto: entre el registro arqueológico y los planteamientos historiográficos", en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 191-239.
- FAULKNER, R., *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 1991.
- FOUCAULT, M., *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FRANKFORT, H., *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- GARDINER, A., "The Egyptian Word for Herdsman", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache*, núm. 42, 1905, pp. 116-123.
- GILBERT, G. P., *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Oxford, Bar International Series, 2004.
- HASSAN, F., "Los comienzos de la civilización en Egipto", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, núm. 10, 2000, pp. 7-31.
- HENDRICKX, S. y P. Vermeersch, "Prehistory: From the Palaeolithic to the Badarian Culture (700000-4000 BC)", en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 16-40.
- KANTOR, H., "The Final Phase of Predynastic Culture Gerzean or Semainean (?)", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 3, núm. 2, 1944, pp. 110-136.

- KEMP, B., *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1996.
- LE QUELLEC, J. L., *Symbolisme et art rupestre au Sahara*, París, Éditions L'Harmattan, 1993.
- MAJER, J., "The Eastern Desert and Egyptian Prehistory", en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Oxford, Oxbow Books, 1992, pp. 227-234.
- MIDANT-REYNES, B., "The Naqada Period", en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 41-56.
- MOLINERO POLO, M. A., *Realeza y concepción del universo en los textos de las pirámides*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- NAVAJAS, A., "La prehistoria. Del paleolítico a la época de Nagada II", en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, economía, política*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 37-68.
- NEWBERRY, P., "The Shepherd's Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris", *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 15, núm. 1-2, 1929, pp. 84-94.
- O'CONNOR, D. y D. Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, E. J. Brill, 1995.
- ROSELL, P., "El rey como buen pastor. La reconstrucción de la imagen del faraón en el Reino Medio", *Cahiers Caribéens d'Égyptologie*, núm. 13-14, 2010, pp. 161-173.
- SCHWABE, C. y A. Gordon, "The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying", *Agricultural History*, vol. 62, núm. 1, 1988, pp. 61-89.
- SEIBERT, I., *Hirt-Herde-König. Zur Herausbildung des Königtums in Mesopotamien*, Berlín, Akademie Verlag, 1969.
- SERRANO DELGADO, J. M., "El Egipto faraónico", en J. Sanmartín y J. M. Serrano Delgado, *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Madrid, Akal, 2006, pp. 179-340.
- SERVICE, E., *Los orígenes del Estado y la civilización*, Madrid, Alianza, 1984.
- SIMPSON, W. K., "A Statuette of King Nyneter", *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 42, 1956, pp. 45-49.
- TRIGGER, B., "Los comienzos de la civilización egipcia", en B. Trigger et al., *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 15-97.
- WENDOLF, F. y A. Close, "Early Neolithic Food-Economies in the Eastern Sahara", en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers*

- of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Oxford, Oxbow Books, 1992, pp. 155-162.
- WENGROW, D., "Landscapes of Knowledge, Idioms of Power: The African Foundations of Ancient Egyptian Civilization Reconsidered", en D. O'Connor y A. Reid (eds.), *Ancient Egypt in Africa*, Londres, UCL Press, Institute of Archaeology, 2003, pp. 121-135.
- WENGROW, D., "Rethinking Cattle Cults in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette", *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 11, núm. 1, 2001, pp. 91-104.
- WESTENHOLZ, J., "The Good Shepherd", en A. Panaino y A. Piras (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography. Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001*, Milán, Mimesis, 2004, pp. 281-310.
- WILKINSON, T., *Early Dynastic Egypt*, Londres, Routledge, 1999.
- WILKINSON, T., "Political Unification: towards a reconstruction", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts: Abteilung Kairo*, vol. 56, 2000, pp. 377-395.
- WILKINSON, T., "The Early Dynastic Period", en A. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford, Wiley-Blackwell, vol. 1, 2010, pp. 48-62.
- WILSON, J., "Egipto", en H. A. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen, *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, pp. 47-163.